

Acabar con Colpensiones

LUIS CARLOS REYES



Es decir, a lo que se llama "Colpensiones" cuando se le dice al pan, pan, y al vino, vino. Casi todas estas propuestas —incluida la que reveló *Portafolio* hace unas semanas con base en un documento filtrado— implican el fin del régimen de prima media actual.

HABLA MAL DEL GOBIERNO QUE, con miras a desincentivar las marchas populares programadas para el 21 de noviembre, haya salido a afirmar que no pretende acabar con Colpensiones. Es uno de esos giros lingüísticos que quizá técnicamente son correctos, pero, en la práctica, son engañosos. Todos los que hemos participado en este debate sabemos que las principales propuestas de reforma involucran cambios drásticos al régimen de prima media,

Es cierto que durante este año el Gobierno ha invitado a expertos de todos los sectores a exponer sus preocupaciones ante la Comisión de Reforma de Protección a la Vejez. Pero si al cabo de un año de estudio el Gobierno afirma que es mentira que tenga lista una reforma pensional, lo mínimo que uno debería preguntarse es qué han estado haciendo todo este tiempo. Es mucho más creíble concluir que el documento sobre el cual reportó *Portafolio* era un bo-

rrador en sus etapas finales, al cual solo se le ajustarán detalles.

Y es sobre esos detalles que debemos empezar a debatir. Pasar del régimen de prima media a una AFP pública, como al parecer se propondrá, es algo que se puede hacer bien, brindándoles a los colombianos una alternativa superior a las AFP privadas actuales, o mal, ofreciéndonos a todos una AFP pública tan mala que sea incluso peor que el oligopolio actual. Eso sería acabar con Colpensiones en todo menos en nombre. Pero mientras el Gobierno parezca más interesado en confundir a los colombianos con tecnicismos y leguleyadas, tienen plena justificación los cotizantes que salgan a marchar este 21 de noviembre.

Twitter: @luisrhh

Sobre la minería en Jericó (II)

ADRIANA COOPER



COMO SUBIR A LA CIMA DE UN rascacielos por una escalera. Como desenredar el nudo de un cable muy extenso. Así he sentido el ejercicio de escribir sobre el proyecto Quebradona de minería en Jericó, suroeste de Antioquia.

Para explicar la posición de opositores y las opiniones sobre la empresa AngloGold Ashanti, la directora de cine Catalina Mesa usa una metáfora: imaginemos que tengo una hija inteligente, noble, bonita y con un futuro prometedor. Un día conoce a un hombre mayor que ha tenido problemas y relaciones polémicas. Él quiere casarse con ella: ¿tú la dejarías? Yo no. La relación de Mesa con el pueblo y sus habitantes empezó cuando realizó la película *Jericó, el infinito vuelo de los días*. Ahí entendió que este proyecto de minería produce miedo o rechazo en muchos y eso surgió después de que las autoridades colombianas otorgaron el título para la exploración de cobre sin consultar a la población. "Si la mayoría de la gente está de acuerdo con eso lo entendería, pero no es así". Y pregunta: ¿a quién le entrega nuestro país la tierra? ¿Qué pasa cuando en un pueblo como Jericó no todos quieren la idea de desarrollo que propone una multinacional? ¿Y si Jericó se concentra en actividades afines a su esencia como la agricultura, el turismo o la cultura? ¿Qué pasará con el empleo cuando se vaya la empresa?

Estos interrogantes los comparte Sebastián Restrepo, un joven cercano a Jericó y cuya familia ha vivido en Támesis. Después de realizar una maestría en desarrollo en Australia y estudiar el proceso de asignación de títulos mineros en Antioquia, cuestiona los usos de la tierra y estudia alternativas para que las comunidades que no apoyan la minería preserven su cultura y naturaleza. Cree que este proyecto "representa un riesgo en términos ambientales y puede dejar impactos en el territorio y en la dinámica social".

El exministro de Minas y Energía Jorge Eduardo Cock asegura que Quebradona "contaminará las aguas y las autoridades ambientales no tienen la infraestructura para una supervisión exhaustiva". También menciona la llegada de trabajadores capaces de alterar las formas de vida. Al respecto, la gente de AngloGold niega esto y responde que estas afirmaciones sólo puede hacerlas alguien con estudios técnicos en la mano porque "aquí se usará tecnología de punta, químicos orgánicos y se captarán solo 0,25 metros cúbicos por segundo de los 776 metros cúbicos que el río Cauca mueve en Puento Iglesias". Agregan que casi el 80% de los trabajadores serán del pueblo y quienes no lo sean serán transportados hacia sus lugares cada semana. Ramiro de Jesús García, un transportador de campesinos en Jericó que conoció el proyecto de AngloGold en Brasil, opina que "si es minería legal como en este caso, será visible y vigilado, creará empleos y coexistirá con otras actividades".

Aún faltan aquí las voces de varios expertos, de la Asociación Nacional de Exploración, o de instituciones como Comfama o Proantioquia con proyectos en Jericó. Por ahora queda claro que la discusión no se trata solamente de un proyecto de minería, sino del futuro del suroeste, de los miedos, de la falta de comunicación, de un precedente, del futuro de un territorio, de la vocación de un pueblo. La última parte continúa en 15 días.

Osuna



Propuestas de gobernabilidad

Ahora los tiburones

BRIGITTE LG BAPTISTE



EL RECIENTE ESCÁNDALO ACERCA de la expedición de normatividad para regular la pesca de tiburones en Colombia fue casi idéntico al de los caimanes aguja en Morrosquillo hace apenas un año e indica cuánta pedagogía y buenas prácticas de comunicación nos faltan. La sensibilidad social respecto al uso de la fauna silvestre está a flor de piel, un efecto positivo de la apropiación de la crisis ambiental en la ciudadanía, pero limitado pues casi nadie entiende el contenido técnico de las decisiones de manejo de especies distantes en ecosistemas apenas imaginados.

La presencia de actores ilegales navegando en barcos con banderas de todas partes y saqueando los océanos colombianos hace parte de uno de los imaginarios más antiguos del ambientalismo, que se confirma regularmente con las noticias de capturas que hace la Armada Nacional en sus patrullajes. Cada noticia despierta unas horas de indignación, lo normal en

redes, dejando en el público la sensación pulsante de que nada sucede entre evento y evento. Cabe esperar que este comportamiento continúe y se agrave en la medida en que la penetración digital se amplíe, se democratice el acceso a la información, que no siempre a la regulación, lo que requiere que se construyan las capacidades ciudadanas para hacerlo y evitar así la propagación de noticias equívocas.

Otra de las enseñanzas del debate, promovido inicialmente por Marviva a raíz de la Resolución 0350 (aparentemente en revisión tras la tormenta mediática), es que la sociedad civil, unos pocos académicos y los medios deliberativos exigen cambios más significativos en la gestión ambiental, no la continuidad: a medida que se profundice la crisis, la presión aumentará para ajustar su gobierno, no importa si se basa en percepciones incompletas o construcciones ideológicas. La única salida es la ciencia, basada en el análisis y difusión de las estadísticas e indicadores de sostenibilidad transparentes que se utilicen en cualquier actividad. Para el caso de la pesca, en Colombia existen dos fuentes: <http://sepec.aunap.gov.co/Estadisticas/SeriesHistoricas> y <http://sipein.invemar.org.co>, con serias limitaciones para la toma persistente de datos, lo

que hace que los comités de aprobación de cuotas tengan muchas dificultades para desarrollar su tarea.

La expansión de capacidades de observación de los ecosistemas colombianos es innegable y los ciudadanos quieren hacer parte de ellas como aporte a la gobernabilidad. La democracia digital también toca las decisiones de manejo ambiental, como se ha hecho patente en los debates acerca de la deforestación amazónica o los consumos de productos silvestres: en pocos años habrá tal cantidad de datos acerca de todos estos aspectos y tal capacidad de analizarlos que cada persona podrá tener, si lo desea, un sistema de información particular. El caos podría llegar y justificar medidas autoritarias para definir cuál es el conocimiento oficial e imponerlo, por lo cual es indispensable avanzar en los sistemas abiertos de gestión del conocimiento con mecanismos de gobernanza de la información acordes con los reclamos y posibilidades que las nuevas tecnologías y ciudadanías imponen. La verdad, incluso para la toma de decisiones pesqueras, es una construcción colectiva, no una interpretación unilateral de conveniencias. Pregúntele si no al Centro Nacional de Memoria Histórica...